



Sábado 26 de Febrero de 1865.

# EL MERCANTIL ESPAÑOL.

SUSCRICION (Por mes 20 ¢) — Por semestre 100 ¢ — Por año 200 ¢.  
El cobro de la suscripción se hará el 15 de cada mes.  
IMPRESA Y ADMINISTRACION, CALLE DE LAS PIEDRAS NUMERO 43.

DIRECTOR REDACTOR-D. MANUEL ALFAGEME DE LA OLIVA.

Las solicitudes serán firmadas por personas de responsabilidad, con arreglo a la Ley.  
Los Avisos se recibirán hasta las 7 de la tarde.

## Seccion Oficial

### Documentos Oficiales

Presidencia de la República, Montevideo, Febrero 17 de 1865.

Decido a evitar, por todo medio que esté en mi poder y sea decoroso y digno, la efusión de sangre Oriental y las ruinas y desgracias que atraerán sobre esta ciudad, un ataque de las numerosas fuerzas que la asedian sobre nuestras líneas de defensa, y demás puntos por que la ciudad puede ser agredida, he tenido a bien comisionar a Vd. para que, con el carácter de Agente Confidencial, negociara con el General sitiador las condiciones de un arreglo pacífico, que llene aquel objeto.

No siendo posible, por la premura y gravedad de los momentos, dar a Vd. instrucciones escritas, que le sirvan de guía en esta negociación; acompaño a esta comunicación las últimas condiciones a que suscribiré, toda vez que no pueda atribuirse a más, cuyo trabajo dejo a la habilidad y patriotismo de Vd.

Al encargarle de esta delicada misión, juzgo que lo debe hacer saber a Vd. que antes de decidirse a ella, he tratado de averiguar por personas acreditadas y de respetabilidad, las disposiciones del General sitiador para entrar en esta negociación, y las bases sobre que lo haría, resultando de esta averiguación que si bien se presta a lo primero dicho General, sobre lo segundo tiene pretensiones que presenta como ineludibles y que difieren completamente de las bases que doy a Vd.

Espero pues que el Sr. Herrera y Obes, que presta a este nuevo servicio, que le pidesen a Vd. muchos años.

TOMAS VILLALBA.

Señor Dr. D. Manuel Herrera y Obes.

### BASES DE PACIFICACION.

1.º El Presidente del Senado encargado del Poder Ejecutivo resignará sus facultades en un Gobierno Provisorio que deberá regir el País hasta la instalación del nuevo Gobierno Constitucional que se elija.

2.º Este Gobierno Provisorio será compuesto de la persona del General Flores, que lo presidirá, teniendo por colegas a los Sres. D. Juan M. Martínez y D. Antonio Rodríguez Caballero.

3.º Este Gobierno hará proceder a las elecciones de Senadores y Representantes y Juntas Económico-Administrativas, haciendo observar en dichos actos el más perfecto orden y la más completa libertad de sufragio.

4.º Entre tanto las Juntas Económicas serán suplidas por comisiones especiales compuestas de vecinos respetables designados por el Gobierno Provisorio.

5.º Las propiedades serán inviolables conforme a la Ley. El Gobierno Provisorio empeñará todo su poder y el concurso de los ciudadanos para garantizar y hacerlas respetar haciendo que se devuelvan inmediatamente a sus dueños las que por cualquier título les hayan sido tomadas.

6.º Las opiniones políticas serán igual-

mente inviolables, no pudiendo ninguna persona ser perseguida judicial ni administrativa, ni por hechos, escritos o palabras anteriores o durante la guerra civil, ni por opinión pública, ni por el único Tribunal en estos casos para todos los ciudadanos.

7.º De los empleados civiles y judiciales no podrá disponerse sino con arreglo a la Ley, quedando garantidos los empleos y grados militares conferidos en un y otro campo.

8.º Las deudas públicas y las rentas que les están afectadas quedará especial y expressemente garantidas, tomándose las más eficaces disposiciones para que las Leyes de la materia recolecten inmediatamente su entero valor.

9.º El Gobierno Provisorio procederá sin demora a hacer los ajustes necesarios, con los Jefes del Ejército Imperial o con los Representantes del Imperio, para la cesación de las hostilidades y evacuación del territorio, debiendo tener lugar dicha evacuación antes que empiecen los Comicios Públicos, sin perjuicio de poner término decoroso y definitivamente a la forma más honrosa y amistosa, a las desinteligencias que desgraciadamente han surgido entre los dos países, bien entendido que para el arreglo final de que se trata, el Gobierno Provisorio no podrá prescindir de las siguientes bases:

Independencia absoluta de conformidad al tratado con la República Argentina de 4 de Diciembre de 1824.

Integridad del territorio de la República conforme a la demarcación actual de límites; Conservación de su sistema aduanero bajo el principio de la igualdad de tarifas y favores para todas las naciones.

Firmado—VILLALBA.

Montevideo, febrero 17 de 1865.

Excmo. Señor:

Acabo de recibir en este momento, 10 de la noche, la nota en que V. E. me hace el honor de confiarle, el encargo de negociar con el general sitiador un arreglo que prevenga un ataque a fuerza armada sobre esta ciudad.

No obstante el carácter de las dificultades que en este momento presenta una negociación de ese género y de que V. E. me suministra una idea; acepto el honor que V. E. ha querido distinguirme, y insisto a la hora indicada me pondré en camino, dando a V. E. cuenta inmediata del resultado de mis esfuerzos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

MANUEL HERRERA Y OBES.

Excmo. Sr. Presidente de la República Don Thomas Villalba:

PROTOCOLO.

De la negociación de paz celebrada en la villa de la Unión.

Habiendo S. E. el Sr. D. Thomas Villalba, como presidente reconocido por uno de los beligerantes, manifestado a S. E. el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores, como jefe reconocido por la otra fracción de los Orientales, y a S. E. el Sr. Consejero D. José M. da Silva Paranhos, como representante diplomático del Brasil, sus deseos de hacer cesar cuanto antes la guerra interna y estéril en que se encuentra la República, evitándose si es posible nueva efusión de sangre y nuevas desgracias

imposible, como se ha cumplido en repetir cien veces.

La mirada del doctor irradiaba, su rostro notablemente alterado, revelaba la agitación de su alma y el espasmo delirio a que se había entregado en los quince días de soledad.

Alejandrina se irguió con altivez, y mirándole con un desden profundo, aceptó aquella especie de reto con que la burlaba el doctor.

## CAPITULO XVI.

Fray Benigno, que vio encendido el rostro de Alejandrina y alteradas las facciones del doctor, comprendió que había llegado el momento decisivo en que debía arrojarse de golpe la insensata pasión que en el pecho de este se abrigaba, conduciéndolo a un estado fatal de deplorable estralo.

Con esa idea se acercó a ellos, tomó asiento entre los dos y les dijo con reposado y dulce tono:

—¡Hijos míos! es preciso que antes de entrar en serias discusiones; calmes el arrebatado de la ira habido a vuestro semblante.

—¡Padre mío!... dijo Alejandrina; ¡como no he de arrebatarme si me indignan las insolentes palabras de mi primo, que por haberse empeñado en conseguirme un amor que nunca he aceptado, se cree hoy con derecho a él, y me exige con tanta imprudencia como alarde la revelación de un secreto, que ni quiero ni debo confesar!

—¡Luego no es a mí a quien amas!... ¡Me he engañado al adquirir esta triste ilusión!

—¡Yo amarte!... ¡y has podido pensar semejante cosa!... ¡y has podido pensar semejante cosa!

—¡Si la última vez que te vi, llegué a pensar, y esta idea me dió fuerzas para cumplir

el último y más penoso sacrificio que he reido en aras de mi amor.

—¡Cual insensato!... ¿cual hablas?

—¡De mi hijo!... de mi hijo... por ti he roto el corazón que a ellos me nia.

—¡Infeliz!... ¿estas loco!... ¿no te he roto yo misma que me pensaras bien? ¡no te he explicado cien veces que te descubrieras y que fueras feliz en el seno de tu familia, huyendo de una quimera cuya realización no podías ver nunca, porque yo ni te amo, ni puedo amarte ni amaré jamás.

—No puedes amarme porque amas a otro ¿no es verdad? dijo el doctor con una sonrisa amarga.

—¡Justamente, porque mi corazón está lleno de otro amor, exclamó Alejandrina con un esfuerzo notable.

—¡Que amor te avergüenza, y ese amor te oculta en el fondo del alma porque es criminal, mas criminal que el mío!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

—¡Cuidado!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!... ¡cuidado con tus palabras!...

brá al Gobierno provisorio, del cual será jefe el Sr. Brigadier General D. Venancio Flores. El no podía ofrecer la menor dificultad a la celebración de la paz entre los orientales y entre estos y el Brasil.

Y hallándose todos concordes en el presente protocolo, labráronse tres ejemplares, que fueron firmados por los negociadores.

Hecho en la Villa de la Unión a los veinte (20) días del mes de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.

VENANCIO FLORES.

JOSE MARIA DA SILVA PARANHOS.

MANUEL HERRERA Y OBES.

### Confidencial.

Al Sr. D. Manuel Herrera y Obes, comisionado etc. etc.

Montevideo, febrero 18 de 1865.

He tenido el honor de recibir la confidencial de V. fecha de hoy adjuntando las bases que le he sido posible ajustar con S. E. el Sr. General Flores y el Sr. Consejero Paranhos, Ministro de S. M. el Emperador del Brasil.

No necesitaba ciertamente leer el memorándum que V. se ha servido pasarme para quedar persuadido de los vigorosos esfuerzos que su ilustrado patriotismo ha debido hacer para salvar en el interés bien entendido de propio vencedor el principio de autoridad, representado en la persona del encargado del P. E. circunstante que por sí sola hubiera bastado para hacer aceptable por todos o con raras excepciones, la negociación en que estamos empeñados, facilitando sobre manera la ejecución de las estipulaciones y la reorganización del país. Sin tal convicción las resistencias al provisorio deben ser necesariamente fuertes y perseverantes haciendo quizás muy precaria la paz.

Desgraciadamente, al enviarlo a Vd. al campo de los aliados, yo no podía hacerme ilusiones acerca de este punto, aun perfectamente teniendo como tengo, la mas elevada idea de su aptitud para una negociación tan grave. Conocía perfectamente el carácter y la tendencia de los convenios que los ligaban, y sabía desde las primeras conferencias que el establecimiento de un Gobierno en la persona del General Flores, era condición sine qua non.

En una palabra la fatal política de los Gobiernos anteriores, de que absolutamente, V. lo sabe bien, no puedo hacerme solidario y a la exigencia de nuestros elementos de resistencia, nos tenían colocados de antemano entre una rendición a discreción o un desastre mucho mas grande, mas doloroso y mas inútil que el de Paysandú; y en esa alternativa mi elección no puede ser dudosa. Llevaré la abnegación, el sacrificio hasta sus últimos límites. Me sobra energía y voluntad para hacerlo y lograremos Sr. Dr., contando con su valioso concurso y aun con la conveniencia del mismo General Flores, salvar en cuanto es posible los intereses comprometidos, garantiendo el restablecimiento del régimen constitucional dentro de un término breve, el crédito público, las propiedades, las personas, las opiniones, los derechos de todos; y conservaremos para la patria las vidas preciosas de tantos valientes que no tienen ciertamente la culpa de

su brazos mañana mismo, porque ha espirado el plazo que me concedió. ¿Comprendes ahora mi secreto? ¿Comprendes la imprudencia de tus palabras y de tus juicios temerarios?

—¡Ah!... perdón; perdóneme V., fray Benigno; los celos ofuscaron; soy un insensato.

—Si te perdono; pero ha de ser con una condición.

—¿Veámosla.

—Deseo que te quites inmediatamente afeitado de tu rostro, y que vayas a evitar el casamiento de tu mujer, que debe verificarse esta noche, y es impío a todas luces, viviendo tú y viviendo ya sin la esperanza del cariño de Alejandrina.

—¡Jamás; una pasión arraigada en el alma por espacio de quince años, no puede arrancarse en un día, dijo el doctor con acento sombrío, y manifestando en la expresión de su rostro que había recibido un golpe mortal, al perder la esperanza de un amor que era su vida.

—Eso, padre mío, quizá fuera ya una imprudencia, porque ellos se aman y sería hacerlos infelices.

—Tiene razón Alejandrina; si él al día de hoy no presentara, sino el día de mañana, que me ha robado la felicidad, porque indudablemente Alejandrina hubiera llegado a amarme y a ser mi esposa.

—Imposible, estando tú casado.

—¿Y qué importaba eso, si hoy está destruido? Ya que las leyes hacen el matrimonio indisoluble, yo, con el auxilio de una partida falsa, le rompo, pasando por mujer y recordando la libertad.

—Pero ofendías a Dios, ¿desdichado?... ofendías a la moral y a las leyes, condenando los dos años que te estuvieron en Río-Janeiro, y he venido aquí con un permiso, volviendo a

los males que las faltas y las pasiones de otros nos hacemos sufrir en este momento. Acepto, pues, la responsabilidad de la primera base, para ante la ley y para ante la unión, como para ante los contemporáneos y para la historia.

Pero si me resuelvo a eso sacrificio, no me resignaría sino en el último extremo a la imposición de la base tercera que hace una excepción de ciertos crímenes políticos. No tengo dificultad en aceptarla con relación a los comunes. Ningún Gobierno moral puede hacerse solidario de ellos ni tolerarlos; y aun es una exigencia del estado de paz a que vamos a pasar, la represión perseverante y severa de tales crímenes para garantizar eficazmente las personas y las propiedades, especialmente en la campaña. Mas si hay utilidad en esto, no puedo descubrirlo en hacer incierta y falaz la garantía que estipula en general para todas las personas. Eso artículo inquitante, parecerá quizás, una contra la intención de los que lo exigen, un lazo tendido a la confianza de los que según en la garantía general.

Por otra parte no tenemos una legislación que clasifique, determine, y pueda aplicarse a crímenes políticos tan difíciles de probar y juzgar, siendo las mas de las veces colectivamente cometidos. Nuestros Tribunales ordinarios instituidos para conocer en general de crímenes comunes, se verían necesariamente embarazados para conocer sobre otros que no sean aquellos marcados por la Constitución, en la forma y según los trámites que ella prescribe.

Debe Vd. pues, esforzarse porque se retire tal exigencia e insistir todo cuanto pueda en que sea aceptada la garantía diplomática de los Sres. Agentes de Italia, Inglaterra y Francia en el Convenio que debe hacerse. Esa garantía tiene que ser necesariamente personal y ofensiva; mas sería aceptada en el país con general aplauso y no proporcionalmente la ocasión de dar un testimonio público de nuestro reconocimiento a tan respetables personas por el valioso concurso que en esta situación nos prestan.

—Estando me parece indicar a Vd. que no debe prescindir en manera alguna de la garantía oficial de S. E. el Sr. Ministro Brasileño, como representante del Gobierno Imperial, beligerante en la ocasión y garante, con el de la República Argentina, de la Independencia absoluta de este país y de la integridad de su territorio.

También debe Vd. insistir, hasta conseguirlo, en los artículos de sus instrucciones que le prescriben estipular el desarmamento y la plena garantía de la propiedad, así como de la deuda interna localizada en Londres.

Conoce Vd. ya intimamente mis opiniones, sobre una y otra cosa, y son por otra parte tan obvias las razones que pueden aducirse a ese respecto, que no dudo conseguirá las estipulaciones convenientes.

Dejo todo lo demás al patriotismo, al celo e inteligencia de Vd. saludándole con mi mas perfecta consideración.

TOMAS VILLALBA.

## FOLLETIN.

### LOS MISERABLES DE ESPAÑA.

#### SECRETOS DE LA CORTE.

##### NOVELA DE COSTUMBRES

Original de la Señora Dña Paulina Saez de Melgar.

#### Tomo segundo.

##### CUARTA PARTE.

#### CAPITULO XV.

##### Amor y deber.

—¡Tan profunda es la herida de tu alma!

—Es tan grande, que solo Dios puede curarla; no hay en la tierra para mi esperanza de felicidad.

—¡Oh, padre mío! dijo el doctor en tono de súplica a Fray Benigno: ayúdame V. a vencerle en que aun puede ser dichosa, de que aun puedo hallar en el mundo la tranquilidad y la calma que me faltan perdida por el artículo mas leve.

—¿Y a que llamas tú obstáculo leve?... ¿por ventura sabes si puedes penetrar toda la gravedad de mi padecimiento?

—¡Oh, comprendo! compararlo con el niño; pues tú misma me has confesado que tienes su origen en una pasión desgraciada, en un amor que te ves precisada a ocultar aun al mismo que te lo inspira, por no faltar a tus deberes y a tu dignidad de mujer. Esto mismo me lo has dicho, ¿no es cierto?

—¡Quizá te halla revelado ese imprudente secreto en un momento de extravío, pero hoy creo con el haberme dado derecho a que hoy me lo arrojes al rostro; tan sin piedad, hacien-

do que cubran mis mejillas el cámin de la vergüenza.

Alejandrina, trémula de indignación se levantó, acercándose a su secreto; animado por un pensamiento que las evitaban las palabras del doctor.

Fray Benigno acabó de comprender lo que pasaba en el alma de la joven, y por mucho que era en abnegación y su virtud, no pudo borrar de sus ojos el fulgor de una mirada que fué encontrarse con otra terrible y melancólica de Alejandrina.

Una chispa magnética se cruzó en esta mirada, y no pudiendo resistir ni uno ni otro, retrocedieron cerrando los ojos y oprimiéndose el corazón con mano convulsiva.

Nada se escapó a la celosa penetración del doctor; amaba, tenía celos, y no pudo menos de comprender en aquella mirada el fuego abrasador que ardía en sus almas.

Sin embargo, aunque este pensamiento cruzó por su mente, aun tuvo valor por ocultarlo diciendo a su prima:

—No debes sentir vergüenza por amar; nada es de dueño de borrar las impresiones de tu alma; como tampoco de escallar los latidos de su corazón.

—En fin, no hablen de este... permítanme que paseemos otro asunto que te interesa.

—Sabes que en la tierra solo tú me interesas; no me importa decirlo aquí delante de fray Benigno, a quien ya tiempo ha confesé la pasión que me atormenta hacia ti, impulsado por el amor, hasta el punto de impulsarme a cometer un crimen que me costaría la vida.

—¡Insensato!... ¿dices que te voy a no desear, dijo el misionero.

—Permítame V. hablar; ha llegado el momento de decirle lo que siento. ¿Tengo derecho a exigir si el amor que siento me prima sobre la razón que me inspira mis repetidos sacrificios, o si, como el contrario, me desprecia por amar a un







## VIAGE